

Juan de Armaza

## Los Quiscos



AS allá de las últimas higueras y de los últimos perales tupidos tras de la tapia, los primeros quiscos; está todo el faldeo, y hasta sobre las crestas claveteado de quiscos.

Brotan de cualquier peñasco; se yerguen trágicos sus dedos, grises como las piedras, sobre este desolado manto de tierra estéril que sube llevando desde el camino al cielo miserables arbustos achaparrados.

Ponen angustia infinita en la ya angustiada calvicie de la ladera; son dedos de manos estranguladas bajo la roca incommovible.

Nada vale que el viento se quiebre en ellos en sinfonías, que en la pulpa jugosa bajo las bravas espinas se abra su flor tierna o se prenda el rojo quintral; serán siempre agrios como la serranía, fragmentos de condenadas manos milenarias a las que nunca podrá alcanzar nuestro consuelo.